



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA**

MÓDULO XII “SOCIOLOGÍA Y SOCIEDAD” 22P

ASESOR: DR. JOSÉ JOAQUÍN FLORES FÉLIX

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN FINAL:
“UNA MIRADA RADICAL A LA MATERNIDAD RURAL,
PRESIÓN Y PROMESA SOCIAL”**

ALUMNAS:

TANIA SALAZAR MENESES (2183063294)

LETICIA SÁNCHEZ PÉREZ (2163022126)

FECHA: 27 DE SEPTIEMBRE DE 2022

Índice

Introducción.....	4
1. El contexto.....	8
1.1. ¿Y la mujer en Santa María Actipac?.....	10
1.2. La metodología	11
1.3. El proceso	12
1.3.1. Instrumentos metodológicos.....	14
1.4. Libro de memoria	15
1.4.1. La sexualidad: un silencio.....	15
1.4.2. Preguntas	15
1.4.3. Entrevistas a profundidad.....	16
2. Mujer rural. Una visión profunda.....	28
2.1. ¿Maternidad?.....	30
2.2. “Instinto maternal”	32
2.3. Familia: influencia y preparación para ser mujer.....	33
2.4. Mujer: esposo e hijos, parte del matrimonio.....	36
2.5. La importancia de las mujeres en la comunidad y en la familia	37
2.6. La maternidad como presión social.....	40
3. La maternidad a través de la historia.....	41
3.1. Aspectos históricos	43
3.2. La maternidad como ritual de realización.....	45
3.3. La religión-intervención en el ser mujer.....	45
Resultados	47
Bibliografía	49

Nacen las voces, nuestras voces

En la metáfora de los muchos nacimientos que vivimos, hemos descubierto que nuestra cuna fue construida por manos de mujeres del pueblo, trabajadoras. Manos de mujeres mestizas, indígenas, negras. Manos que hacen cunas y acunan. Manos que siembran, cocinan, martillan, cultivan, escriben, tamborilean, acarician, pintan, bordan, limpian, alivian dolores, sostienen. En la metáfora de los muchos nacimientos, nuestros pies pisan sobre las huellas dibujadas en la tierra por nuestras ancestras, y otras veces inventan atajos. Sentimos también que por momentos nuestros pies no caminan... bailan. Bailamos las muchas revoluciones ganadas, perdidas, imaginadas, soñadas, realizadas, derrotadas, reinventadas. Revoluciones que se crean y recrean desde el deseo, el placer, la lucha codo a codo con otras, otras, otros. Revoluciones que en sus rotaciones descolonizan, despatriarcalizan, desmercantilizan nuestras danzas y andanza.

Claudia Korol.

Introducción

Los temas que se tocan a lo largo de esta investigación dialogan sobre la formación social de la mujer, y la relación que esta tiene con el proceso maternal (embarazo, parto y crianza), en este caso centrándonos en la mujer rural. Se describe como las construcciones sociales que pasan de generación en generación, aplicándose no solo en la familia, sino, en toda la comunidad, se ven directamente adjudicadas a las mujeres por medio de presiones sociales que se presentan de forma directa e indirecta, esto con el fin de generar en ellas un sentimiento de culpa, si no se cumple lo socialmente correcto, y/o una creencia normalizada, en otras palabras, una creencia en la que no cuestionan, solo las realizan de manera automatizada-naturalizada, puesto que, es algo que siempre se ha hecho así en su entorno.

Históricamente la mujer rural ha sido presionada para que cumpla estrechamente y de forma organizada lo que se piensa son las únicas acciones que pueden y deben realizar, dado que, para ello nacieron.

La maternidad es un claro ejemplo de esas acciones, se les sentencia a ser consideradas un objeto de reproducción sin oportunidad de tomar decisiones, ha sido tanto tiempo en el que se ha reproducido esta idea que se ha normalizado. Las mujeres al momento de cuestionar o ir en contra de lo establecido, lamentablemente lo que reciben es una sentencia, en la que se les juzga toda la vida, recibiendo comentarios como lo son: “Seguro te vas a arrepentir”, “No eres mujer si no tienes hijos”, “Vives en pecado por no cumplir lo que estipula Dios”, “Ya se te está pasando el tiempo”, “Quien te va a cuidar”, “Te arrepentirás de no tener hijos”, “No vas a conocer lo que es el verdadero amor”; y así como estas frases hay muchas más, que lo único que buscan es amenazar y presionar.

En general, la presente investigación pretende dar una visión profunda sobre uno de los requisitos sociales comprendidos en la formación de ser mujer, con esto nos referimos a los puntos esenciales que las mujeres deben ir completando a lo largo de su vida para que se les reconozca como tal, en este caso retomaremos la maternidad, ya que, consideramos es uno de los puntos más importantes, al que no

se le ha brindado la atención necesaria, esto desde una perspectiva sociológica con la que se pueda entender su significado.

Sin duda debe ser señalado que a lo largo de la historia, la maternidad ha sido considerada una acción o proceso importante dentro de la sociedad, especialmente en las comunidades rurales, ya que, adquiere múltiples simbolismos, como lo es la idea fundamentada de la esencia o significado femenino, es decir, que la maternidad otorga un sentido a la vida femenina, lo que ha provocado que se deje de lado “la experiencia de las mujeres, sus formas de representación, conciencia y subjetividad” (Franco en Orellana, 2015). Y al no cumplir tal “mandato”, ya sea por no ser deseado o no poder ser concebido, las mujeres se ven envueltas en críticas y presiones sociales por parte de los integrantes de su círculo social (familiares, amigos y conocidos).

Las expectativas sociales poco a poco de forma directa e indirecta presionan a las mujeres, y les interponen en su subjetividad el ejercer la maternidad, como algo que se debería cumplir de forma obligatoria; en el caso de las zonas rurales estas expectativas pueden clasificarse de forma religiosa, natural y social. El motivo es que cada una de ellas plantea que las mujeres deben procrear un nuevo ser.

Es claro que, en conjunto con la maternidad, las tareas y obligaciones para la mujer se ven incrementadas y desiguales a comparación con las actividades que realiza un hombre, por otro lado, pareciera que las mujeres han cumplido ya con su propósito más importante que se le ha adjudicado desde su concepción.

De manera personal como mujeres, sabemos cómo se sienten estas presiones, en las que se te pide que te comportes, pienses, actúes, reacciones de tal forma, para que tengas el buen visto de los demás y claro para que seas una verdadera mujer; es por ello que, tuvimos el impulso y las ganas de retomar esta problemática social femenina, la presión social para llevar a cabo el proceso de maternidad, enfocándonos en todo lo que relacionado a esta; de ahí que, se decidió nombrar a la investigación *Una mirada radical a la maternidad rural, presión y promesa social*.

Al ser una problemática realmente negativa, lo que menos se desea es que se siga replicando, consideramos que es necesario darle voz y reconocimiento, por el simple hecho de ser uno de los problemas más comunes e ignorados de las mujeres rurales; está claro que se tiene conocimiento de su existencia, sin embargo, se habla muy poco de ello, es muy poca la información documental la que se halla.

Por consiguiente, nuestro propósito es dar voz a las situaciones de vida de las mujeres que ejercen la maternidad y crianza en zonas rurales; mostrando que asumen un trabajo invisibilizado (ser madre) como una carga mental, que las compete a cubrir necesidades en distintas áreas de la vida familiar, para que funcionen correctamente; realizando esto de forma automatizada.

Y para poder llegar a esto, describimos las formas en las que la mujer rural se ha visto presionada socialmente, para llevar a cabo el proceso de maternidad, esto como un ritual de realización. Contemplando los siguientes puntos, mismos que se encuentran distribuidos en tres capítulos:

- El valor simbólico que se le confiere a la maternidad en las zonas rurales.
- Como es comprendido el rol de la mujer en la comunidad.
- Cuales son roles de cada uno de los integrantes de la familia para su comprensión social.

El capítulo 1 trata manera presurosa el contexto social de la comunidad de Santa María Actipac, Edo. Méx., en la cual se llevó a cabo la recolección de datos, que permiten darle una mayor fundamentación a lo escrito, también, se hace descripción de la metodología que ha sido utilizada y de la herramienta de recolección de datos. Por último, se presentan de manera narrada las respuestas obtenidas, con las cuales se pudo realizar una serie de reflexiones por cada caso.

El capítulo 2 aborda de manera conceptual las problemáticas que viven las mujeres, esto haciendo una descripción sobre cómo se influye en el pensamiento, acciones y decisiones de las mujeres, por el simple hecho de que se les ha considerado como

un ser inferior, secundario, débil y sumiso, a causa de los ideales patriarcales que han sido normalizados.

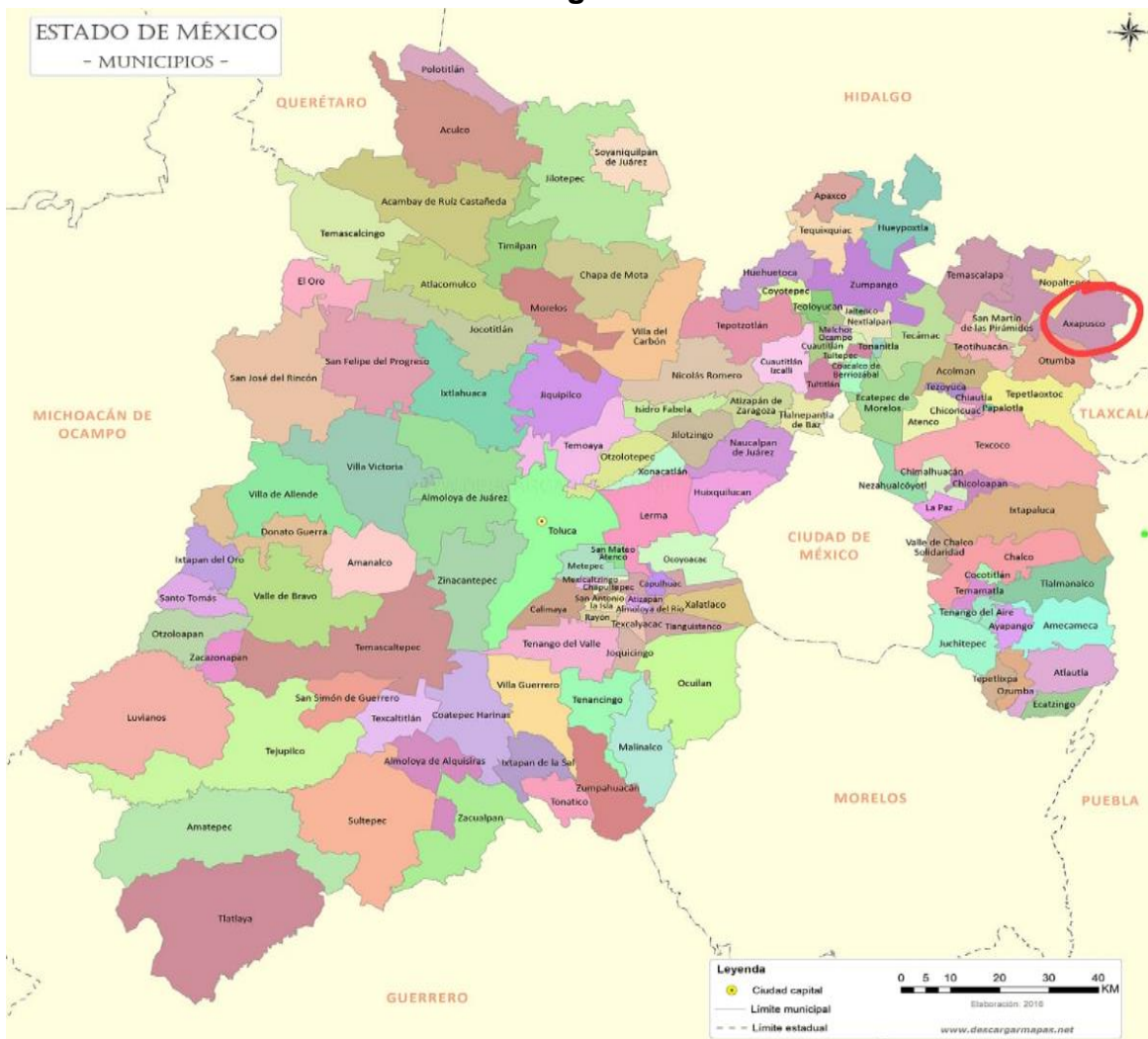
El capítulo 3 profundiza en la historia de la maternidad, haciendo énfasis en cómo se ha ido caracterizando en distintas etapas, tomando como punto de partida la antigüedad, y teniendo como finalización la postmodernidad, también se menciona cómo la maternidad se ha convertido en un proceso de realización de la mujer, y como la religión ha influido en la noción de maternidad, haciéndola algo sagrado y necesario.

Para finalizar, se hace recuento de los resultados obtenidos por medio de nuestra metodología y de la información desarrollada a lo largo de la investigación.

1. El contexto

La investigación se llevó a cabo en la comunidad de Santa María Actipac, situada en el municipio de Axapusco, Estado de México. (Imagen 1 y 2) La población de la comunidad consta en 3,834 habitantes: 1982 mujeres y 1852 hombres, quienes se encuentran distribuidos en 776 casas, de estas se estima que 85 tienen piso de tierra y otras 85 consisten en una sola habitación, 530 de todas las viviendas tienen instalaciones sanitarias, 721 son conectadas al servicio público y 727 tienen acceso a la luz eléctrica, de acuerdo con datos de la página “Pueblos de América”.

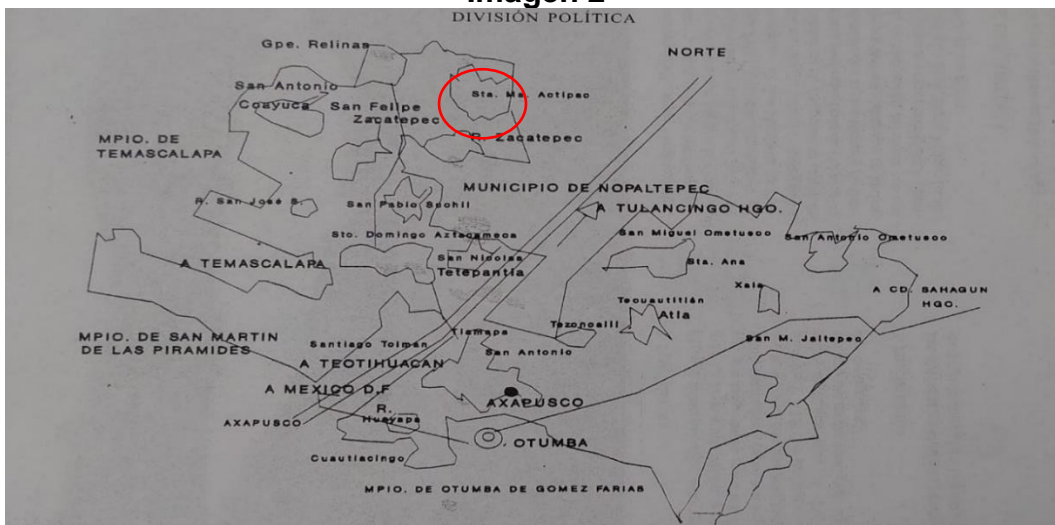
Imagen 1



Fuente: Descarga mapas.

Mapa del Estado de México, en donde se señala el municipio de Axapusco.

Imagen 2



Fuente: Libro- Axapusco, monografía municipal (1999).

Mapa de la división política del municipio de Axapusco, en donde se señala la comunidad de Santa María Actipac.

Respecto a la natalidad de la comunidad “ha sido notoria la disminución de nacimientos (...), debido a las campañas de concientización de los centros de salud” (Rivera, 1999, p. 34) (**Tabla 1**). A pesar de ello se contabiliza que por cada km² hay 100 habitantes, abarcando un área cercana a 350 hectáreas, que colindan con el estado de Hidalgo, ya que, se encuentra “en la vera del camino real Tizayuca-Temascalapa- Santa María- Cempoala[sic]- Pachuca” (Rivera, 1999, p. 16).

Tabla 1

MES	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Enero	36	24	60
Febrero	17	15	32
Marzo	12	23	35
Abril	36	23	59
Mayo	18	26	44
Junio	17	30	47
Julio	31	25	56
Agosto	29	36	65
Septiembre	30	28	58
Octubre	16	25	41
Noviembre	26	27	53
Diciembre	17	15	32

Fuente: H. Ayuntamiento de Axapusco, Oficialía del Registro Civil, 1997.

Fuente: Libro- Axapusco, monografía municipal (1999).

La comunidad se encuentra constituida mayormente por lomeríos y pequeños cerros en los que se encuentran llanuras ejidales, que son utilizadas para el proceso de siembra de maíz, cebada y frijol, también para el pastoreo de vacas, borregos y chivos. En gran índice el proceso de siembra lo realizan los hombres, en cambio el pastoreo mantiene el mismo índice de realización entre mujeres y hombres.

Actualmente no existen etnias en la comunidad, y solo se habla español, históricamente se menciona que las lenguas que se hablaban eran el náhuatl y el otomí.

Con relación a la ocupación laboral, la comunidad se caracteriza principalmente por fabricación y distribución de pirotecnia (fuegos artificiales), también por actividades comerciales en diversos establecimientos que se encuentran en el centro, los mismos que tienen los productos y servicios necesarios.

En cuanto a la religión, un gran número de los habitantes practican la religión católica, misma que les inculcaron sus padres y que por generaciones se ha replicado; principalmente se venera a las vírgenes de la Candelaria y de la Natividad. Algunas de las costumbres que aún se practican sobre todo personas de tercera edad son:

- Persignarse a las 12 del día, cuando las campanas de la iglesia que se encuentra en el centro repican; en el caso de los hombres si llevan puesto un sombrero o gorra se la quitan como símbolo de respeto.
- En algunos casos como muestra de respeto a los mayores, se les pide a los niños que les besen el dorso de la mano.
- Ir todos los domingos a misa, si no se puede estar presente, escucharla desde los altavoces.

1.1. ¿Y la mujer en Santa María Actipac?

Después de dar un breve contexto de los aspectos característicos de la comunidad, es pertinente hacer mención del papel que tiene la mujer, la mayoría de las mujeres que tienen más de 50 años fueron educadas con costumbres bastante

conservadoras, en las que se les inculcó cómo debían comportarse para lo que nacieron, que era el casarse y tener hijos, desde pequeñas tenían que cuidar de sus hermanos menores, ayudar en tareas del hogar, servirles a sus hermanos mayores y a su padre. La construcción social que tenían principalmente presente era que tenían que casarse, así mismo, el tener varios hijos, esto para que al crecer ayudaran en la casa; con relación a la religión, como requisito se les pedía casarse por la iglesia, una vez unidos en matrimonio era mal visto el divorciarse.

Ahora bien, a las mujeres mayores de 30 años también se les inculcaron algunas de estas costumbres, pero a diferencia de las mujeres mayores, no todas siguieron lo establecido, no solo están en casa para servirle a los demás, también participan en proveer en la familia, trabajando en algún establecimiento o en el taller costurero que se encuentra en la comunidad, la mayoría tiene hijos y están casadas, sin embargo, también hay madres solteras.

Con esto se comprende, que el papel de la mujer se ha ido modificando poco a poco al paso de los años, lo que les ha permitido el poder decidir más sobre ellas mismas; algunos de los motivos por los cuales se ha dado este cambio son:

- los padres se dan cuenta de que algunas tradiciones no son las mejores y evitan inculcarlas,
- hay mayor oportunidad de tener un grado más alto de educación y con ello nuevos pensamientos, y oportunidades de salir de la comunidad y,
- por la urbanización que cada vez está más cerca de la comunidad.

1.2. La metodología

La investigación tiene como criterio metodológico el interpretativo, ya que, es de modelo dialéctico, esto se refiere a que, busca comprender la realidad, por medio de un acercamiento para entenderla, conocerla y describirla.

Así mismo, es de corte cualitativo, ya que, “[...] abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos –estudio de caso, experiencia personal, introspectiva, historia de vida, entrevista, textos observacionales, históricos,

interaccionales y visuales– que describen los momentos habituales [...]” (Vasilachis, 2006). En este caso, como herramienta de recolección de datos, se hizo uso de entrevistas a profundidad, permitiendo conocer la realidad que viven las mujeres de la comunidad de Santa María Actipac.

Para una mayor especificación, las entrevistas a profundidad se les realizaron a tres mujeres pertenecientes a una misma familia, con un rango de diferencia de 20 años, (82 años, 68 años y 42 años). El motivo por el cual se eligió la comunidad y la familia fue por la cercanía que tiene a la Ciudad de México y por la facilidad de contacto que se tiene con la familia. Por ende, el tipo de muestreo es de conveniencia, ya que, se tuvo un fácil acceso y disponibilidad.

Ahora bien, las entrevistas a profundidad se llevaron a cabo cara a cara entre investigadores e informantes, con el fin de poder recolectar información acerca de sus vidas, experiencias o situaciones vividas relacionadas a su formación como mujer y en su proceso de maternidad, permitiendo que sean narradas con sus propias palabras.

1.3. El proceso

Dos semanas antes de realizar las entrevistas a profundidad, se viajó al municipio de la comunidad (Axapusco) (**Imagen 3**), para obtener datos estadísticos sobre la comunidad que permitieran ayudar a fundamentar y/o ejemplificar, lamentablemente no se obtuvieron datos específicos, dado que, la delegación no contaba con esos registros; así que se tomó la decisión de ir directo a la comunidad, especialmente para ir a la biblioteca e intentar encontrar información histórica sobre el lugar, desafortunadamente no se encontraba en ese momento la monografía, por lo que, la bibliotecaria de manera amable se comprometió a conseguir dicho libro para apoyar la investigación, y contactarse en cuanto lo tuviera.

Por otro lado, y no menos importante el mismo día se realizaron algunas visitas a las mujeres candidatas a participar en las entrevistas a profundidad, en estas visitas se dio un acercamiento en donde se les hablo de manera detallada sobre el tema y

su propósito, recibiendo una asertiva respuesta de parte de ellas. Una vez planteado el tema, se concretó su participación y se programó el día que tendrían disponible, para la realización de las entrevistas.

Imagen 3



Fuente: Fotografía propia

Es así como el día 18 de agosto de 2022, a las 10:30 a.m., se llegó a la comunidad (**Imagen 4**), integrantes de la familia hicieron el favor de ir por nosotras al centro, donde llega el autobús, y llevarnos a la casa. Llegando nos recibieron cordialmente con un saludo, se estuvo platicando con la familia sobre el avance que se tenía de la investigación; posteriormente salimos para dirigirnos a la casa de la primer mujer de 82 años, quien amablemente nos recibió, y nos permitió saber cómo fue su niñez, relación de pareja-matrimonio, y su proceso maternal.

Una vez realizada la entrevista se regresó a la primer casa, donde residen las otras dos mujeres, es así que al regreso empezamos con la entrevista de la mujer de 68 años, quien nos platicó que desde pequeña tuvo un acercamiento con el cuidado de los niños, terminando seguimos con la entrevista de la mujer de 42 años, con quien

podimos profundizar un poco más la plática, ya que, se dio una apertura mayor; al termino de cada una de las entrevistas (se presentan más adelante) se les agradeció el permitirnos entrevistarlas y hacernos partícipes de su vida privada.

Imagen 4



Fuente: Fotografía propia

Por último, nos pidieron acompañarlos en la comida, nos hicieron una cordial invitación para regresar en otro momento, después amablemente hicieron el favor de nuevamente llevarnos al centro para tomar el autobús de regreso a la Ciudad de México.

1.3.1. Instrumentos metodológicos

La investigación se apegó a un escenario de tres entrevistas a profundidad, libros, trabajos de grado, artículos y trabajos de investigación.

1.4. Libro de memoria

1.4.1. La sexualidad: un silencio

El tema de la sexualidad puede ser complicado de hablar con personas mayores, esto se deriva a que es un tabú para ellos, convirtiéndolo en un tema que no se habla y se considera una falta de respeto si llega a mencionarse o se tiene algún interés sobre el. Al no estar normalizada una educación sexual, en la que se dé a conocer sobre métodos de protección y cuidados en las relaciones sexuales, la mayoría de las personas ignoran las formas en las que podría cuidarse, y, por consiguiente, hay un gran índice de nacimientos.

Cabe señalar que la intervención religiosa juega un papel importante, donde las mujeres solo pueden escuchar la palabra de reproducción, con un significado directo para ellas, centrado en mencionarles que solo pueden realizar actos sexuales con el fin de dar nueva vida, y que en los pensamientos de las mujeres no debe existir la fornicación, para evitar que deseen placer antes del matrimonio.

Por otro lado, se utilizó un criterio de inclusión; siendo mujeres madres que lleven a cabo el proceso de crianza con los hijos. mientras que el segundo criterio fue de exclusión; siendo mujeres que no son madres y estén viviendo el proceso de crianza.

Es por ello, que, en la realización de las entrevistas a profundidad, no se menciona la vida sexual de las mujeres.

1.4.2. Preguntas

Con relación a las mujeres que se eligieron para participar en las entrevistas a profundidad, se utilizó un criterio de inclusión:

- mujeres madres que lleven a cabo el proceso de crianza con los hijos.

Y un criterio fue exclusión, siendo:

- mujeres que no son madres.

Siendo las siguientes preguntas las que se plantearon, conforme se fue dando la conversación:

1. ¿Qué significa para ti ser madre?
2. ¿Qué características crees que deben tener las mujeres que son madres en la comunidad?
3. ¿Qué ha cambiado en tu vida desde que eres madre, (con relación a tu persona, a la familia, pareja, amistades trabajo, estudios y otros espacios de vida que son significativos)?
4. ¿Cuáles son las tareas o roles que ejerce una madre que cría en sector rural?
5. ¿Existe algún beneficio criar en un espacio rural?
6. ¿Las mujeres han asumido otro papel en la familia, desde que los hombres han migrado?
7. ¿Ahora son las mujeres las jefas de familia
8. ¿Considera un compromiso tener o no hijos?

1.4.3. Entrevistas a profundidad

Mujer 1. (82 años)

Ella ha vivido en Santa María Actipac, desde que nació y se crio con su madre y sus nueve hermanos, desde muy pequeña tuvo que sufrir la pérdida de su padre.

1. Considero que fue importante en su momento, pues ya mis hijos crecieron y se fueron de aquí, de vez en cuando me visitan.
2. Deben ser dedicadas a su hogar y tareas que cumplir con los hijos y él marido, a la familia si se tiene que apoyar, también cómo buena hija.
3. Claro, una mayor responsabilidad atender al esposo y los cuidados de los niños,
4. Las mujeres mayores se dedicaban por lo normal a lavar, mientras que los demás hermanos se dividían los quehaceres del hogar, como ayudar a la preparación de la comida, se iba al molino. mientras que los hermanos varones entre sus tareas era solo el cuidado de los animales.

5. Sí, por lo normal en aquel entonces los hombres quieren hijos varones, por cuestiones de descendencia.

6. Sí también, en mi caso tenía que ser madre y padre a la vez, dedicarme a la casa, los hijos, el cuidar los animales, para que el esposo pudiera irse a trabajar a la fábrica.

7. Desde mucho tiempo atrás, pues tan solo yo cumplía con el papel de madre y padre a la vez. creo que eso me daba otro significado fuera del hogar, aun cuando siguiera aportando mi esposo lo de la fábrica yo me encargaba semana con semana de educar, atender y nunca descuidar las tareas fuera del hogar, cómo lo eran cuidar a los animales, entre otras.

8. Si, pues casi siempre se buscaba tener una familia grande o los que dios mandara, pero si estos no llegaban pronto era de preocuparse.

Narrativa 1.

La informante nos recibió en su casa, esto debido a una previa cita con la cual nos anticipamos, si es que era posible contar con su aportación, unos días atrás ella ya había accedido al encuentro, este mismo se llevó a cabo en el domicilio del informante, ya que es un lugar sin ruido y tranquilo, por otro lado, ya no puede disponer de una movilidad inmediata, por un problema en las rodillas, así que lo más prudente fue realizarlo en su propia casa. En donde se dio inició primeramente con una pequeña introducción de cómo ella recordaba la etapa de su niñez para poder tener un panorama, desde que ella pudiera recordar cómo veía la relación con sus padres y hermanos y como es que los roles de cada miembro de la familia eran divididos por ellos mismos.

Comenzó diciéndonos que desde muy pequeña había sufrido la pérdida de su padre; “tan solo tenía dos años de edad, cuando él falleció, nunca lo conocí o podría recordar algo”, solo recuerda lo que le platican de él, más no tiene un recuerdo vivo de su relación padre e hija.

Creció con su madre, quien no solo la crio a ella, sino, también a sus nueve hermanos; lo que les ayudo a salir adelante fue que su padre tenía ganado, así que, la madre se hizo cargo tanto del cuidado de sus hijos como el del ganado. Por ende, las tareas del hogar y las del cuidado de los animales eran su día a día para poder salir adelante con sus hijos.

Asimismo, nos cuenta que las niñas más grandes eran las que se encargaban de ir por agua y lavar en un lugar que le llaman la estación, donde pasaban horas, pues, se lavaba toda la ropa de los hermanos. Conforme iban creciendo se enseñaban los quehaceres del hogar y estos se comenzaban a dividir, por lo general los hombres se dedicaban a cuidar a los animales y el campo si era temporada; las mujeres realizaban los quehaceres de la casa, y se encargaban de la preparación de los alimentos, hacer tortillas, ir por agua, servirles a los hermanos cuando ellos llegaban del campo, es así que, ya se tenía que tener lista la comida.

En cuanto a la valoración que se le daba al hombre en la familia menciona, que se le tenía respeto a la figura masculina, también a las mujeres, pero tal vez uno distinto, el valor de la mujer va más relacionado a su pureza, y que son señoritas de casa.

Lo que se les encargaba a las mujeres conforme iban creciendo era ir por ciertos mandados solas, cómo ir al molino o realizar una que otra compra, así que si se tardaban ya era un problema, era notoria su ausencia dentro de la casa, por ello, la cuestión estaba en no demorar más de lo previsto, ya que, esto era sinónimo de sospecha, las madres creían que estaban haciendo otras cosas menos sus deberes. Nos menciona que si no llegaban pronto les propinaron unos buenos golpes, sin saber o preguntar los motivos de la demora.

Otro argumento que resaltar fue la muerte de uno de sus hermanos varón, ya que recibió un golpe de un caballo provocando la muerte inmediata muy joven, actualmente de los nueve hermanos, solo viven dos un hombre y ella, afirma que pues la vejez es algo que ha ido dejándolos solos; al ser la más pequeña de los

hermanos, sus hermanas mayores veían por su crianza, esto para apoyar a su madre.

“Solo cursé hasta 3ro de primaria no había más en mi época, solo estudiaban más los que podían o tenían dinero, aprendí lo indispensable cómo leer y escribir más o menos, desde eso era estar en el hogar y hacer quehaceres. Ya después cómo alrededor de los catorce años, se comenzaba la inquietud del noviazgo, noviazgos que eran a escondidas no cómo ahora, qué andas cómo si nada. uno se tenía qué cuidar y solo era a ratos no como ahora que hasta el novio se queda en las casas de las novias, así como si nada”

Nos menciona que tiempo después se casó con él padre de sus hijos, quien fue pirotécnico, y con quien tuvo 9 hijos, esto debido a que antes las familias eran grandes, siendo su primer hijo niño, ya que los hombres casi siempre querían niños, por la descendencia y para qué ayudara con las tareas pesadas al padre. Otro punto por rescatar era qué si no llegaban los hijos varones se molestaban.

Nos menciona que al casarse y convertirse en madre le trajo mayores responsabilidades, con él esposo y él cuidar a sus propios hijos, pues tenía que preocuparse que el hogar estuviera limpio y que los hijos fueran creciendo y formándose cómo personas de bien.

Tiempo después con la llegada de fábricas cercanas al municipio, inicio la migración de los hombres para iniciar como obreros, provocando que dejaran el campo y los animales, por lo que, algunas mujeres pasaron a ocupar el papel de los hombres. Debido a estas fábricas, se presentaron cambios, por ejemplo, el agua ya no era pura, con la contaminación se modificó la de temporada de cosecha y muchas cosas dejaron de favorecer el campo, ya no convenía trabajar la tierra.

Los jagüeyes donde podían ir por agua o lavar, empezaron a desaparecer, unos se secaban, y otros eran quitados para poder meter tuberías o que los caminos fueran más favorables para la gente y su transitar.

Al final, menciono:

“Pa’ mí ha sido lo algo bonito ser mamá, difícil sí por la carga de responsabilidad, cuando son chicos es más complicado, pero conforme se van haciéndose grandes va pasando, ya que, no alcanza para comprar para todos al mismo momento, y la ropa o cosas del mayor se les pasan al menor y así va pasando. Ser mamá significa harta responsabilidad, cuidado y esfuerzo”

Reflexión 1.

La entrevista permitió tener una visión más profunda sobre cómo definen las mujeres el significado de maternidad en la vida rural, ya que, como se nota en este caso las mujeres son un eje fundamental para la crianza de los hijos, donde su rol de madre las lleva a realizar trabajos más allá que los domésticos para sacar adelante a su familia, como lo es el cuidado de animales o trabajos pesados que se tenía que hacer; este tipo de esfuerzos son invisibilizados por la comunidad y familia que minimiza en muchos aspectos el valor de la mujer.

Mujer 2. (68 años)

Nuestra segunda informante, es la hermana mayor de 10 hermanos, por lo que ella tuvo que cuidarlos, asumiendo responsabilidades maternas desde una temprana edad, que le permitieron desarrollar habilidades que no le correspondían, pero al convertirse en madre le ayudaron.

1. Desde muy pequeña comencé a cuidar a mis hermanos para poder ayudar a mi madre, ya que era la mayor, ser madre era y sigue siendo una responsabilidad muy grande.

2. Mujeres buenas, dedicadas a su casa, que no causen problemas.

3. Cómo desde muy pequeña comencé a ver cómo era la vida de adultos y tener la responsabilidad de cuidar a mis hermanos, no sentí un cambio notorio al casarme y convertirme en madre, pues solo que ahora atendía a mi propia familia, pero seguía ayudando a mi madre a criar a mis hermanos.

4. Las mujeres tenían que cumplir con las tareas del hogar, y que los niños estén bien.

5. Cómo tal beneficio no creo, pero es más tranquilo a diferencia de la ciudad con tanta gente, aunque por ejemplo las escuelas estaban lejos y era complicado llegar o trasladarse por qué todo era caminar.

6. Pues sí, por qué las mujeres tienen que hacerse cargo de las tareas pesadas, que debería cumplir el marido. las mujeres teníamos que cargar material para la construcción de la casa o por agua.

7. En este caso creo que ambos cumplíamos con nuestro papel con los hijos y la casa, así que todo marchaba bien en nuestra familia, no era más ni menos.

8. Pues sí, porque desde el noviazgo solo se querían 3 hijos, y no pensaron en otra idea, por qué querían una vida liviana o modesta para los hijos, para poder dar una estabilidad para todos.

Narrativa 2.

La segunda informante, de igual modo nos permitió la entrada a su domicilio para poder realizar la entrevista, esto con una previa cita ya acordada, es importante señalar que mientras ella cocinaba, platicamos con ella y así dio paso a narrar su historia. Comenzando con sus recuerdos desde que tenía seis años de edad, momento desde el cual ya se encontraba a cargo de sus hermanos, esto para poder ayudar a su madre, recuerda que desde muy temprano a las 4 a.m. su madre se levantaba para poder limpiar la casa, dejarles comida preparada; para así, su madre pudiera trabajar cuidando a los animales y regresar a ver a sus hijos más tarde.

Pues también recuerda que cuando era pequeña, al regresar su padre le decía que tenía que lavarle los pies, cómo símbolo de cansancio y que los hombres de ese entonces como ella lo recuerdan tomaban y solo llegaban al hogar para ser atendidos.

Conforme fue creciendo pudo terminar la primaria y seguir viendo a sus hermanos.

Lo anterior se refleja en el siguiente relato:

“Cómo cuidaba a mis hermanos ellos me veían como la figura materna al prestarles atención y cuidado, conforme iba pasando el tiempo ellos me mostraban su agradecimiento y con mucho aprecio hacia mí, su hermana mayor, más tarde me fui a vivir una temporada con una tía y comencé a trabajar, pero no pasó tanto tiempo para que regresara a su comunidad y pudiera seguir estudiando la telesecundaria que acababan de construir en aquel entonces en Santa María”.

Aquí se hace énfasis de toda la responsabilidad que asumió desde muy pequeña, cargada de emociones y sentimientos que recuerda, al sentir una satisfacción por haber formado parte de la vida de sus hermanos.

Conforme iba pasando el tiempo ella pudo terminar su formación y seguir ayudando con las tareas del hogar como buena mujer, dedicada a los quehaceres y mandados, alrededor de los 15 años nos cuenta que conoció al que sería más tarde su esposo y papá de sus tres hijas, ella conoció a su pretendiente, pero para su abuela y madre, no era mucho de su agrado pues la consideran muy joven para un noviazgo.

Pues los noviazgos de antes eran a escondidas y en tiempos muy reducidos, solo podían verse para saludarse y saber cómo estaba, ya que al notar la ausencia en el hogar se comenzaban a preguntar dónde estaba, en muchas ocasiones los hermanos eran cómplices y ayudaban inventando algo para que no les llamaran la atención, ya con el tiempo se comenzó a tener un trato para poder conocer mejor al joven, quien mostraba buenos principios y educación para con la familia, fue entonces hasta que ya tenía los 21 años que dejaron que se casaran y en poco tiempo comenzaron a formar su propia familia, ella nos cuenta que sintió muy bonito la llegada de su primera hija, pero que no sentía un cambio notorio al convertirse en madre y esposa, ya que cómo nos mencionó antes tuvo que hacerse cargo de actividades del hogar y cuidado de los hermanos desde pequeña.

Solo pudo diferenciar en que ya no eran sus hermanos, sino, sus propias hijas a las que había concebido ella misma y quien las alimentaba desde su nacimiento con su seno materno, y que al que atendía ahora era su esposo, con algunas responsabilidades ya más notorias, pero no tan distintas a las que realizaba con los cuidados con sus hermanos. Por otro lado, no tuvo mucho acercamiento a la vida social, ya que, estaba dedicada a sus deberes con la familia, y a pesar de ya estar casada y tener hijas, seguido cuidando de su hermano menor.

Otro punto por destacar era la decisión de solo querer tener hijas mujeres, pues desde que pensó ser madre y durante sus embarazos siempre pedía que fueran niñas y no niños, pues considera que los varones son problemáticos o que como madre uno se llena mucho de preocupaciones, por las distintas inquietudes que puede tener un hombre, a diferencia de las mujeres que se pueden controlar o eso se consideraría. Por eso platica que se sintió realizada al poder tener sus tres hijas, mismas que deseó desde un principio, igual porque se les pudo dar todo lo necesario, aunque de manera modesta, y por la tranquila familia que tiene.

Reflexión 2.

La vida de esta mujer, desde su inicio permitió profundizar sobre su vida y al narrar las responsabilidades que tuvo desde su infancia, a lo cual es de interés reflexionar y afirmar, que, así como ella, esta puede ser una vida de muchas mujeres que llegan a vivir en comunidades rurales, donde el sustento no es el apropiado para gran número de hijos.

Siendo los hijos mayores quien pasan a ocupar el papel de los padres, en este caso las necesidades obligaron a la madre a estar fuera del hogar, siendo la hija mayor la única persona a la que podía recurrir, otorgándole responsabilidades ajenas a su persona, provocando un robo de niñez y convirtiéndola en un ser más adulto para su edad.

Otro aspecto que resaltar es cómo desde pequeña visualizar patrones y comportamientos de la figura paterna, lo que la llevó a crear una imagen negativa

de cómo son o pueden llegar a ser los hombres, reflejándose en la idea de no querer tener hijos varones por los problemas que puedan acarrear en su crianza y crecimiento, y no sepa cómo manejar la situación si se le llegaba a presentar en su función cómo madre.

Mujer 3. (42 años)

Nuestra tercer informante, nos platica que durante su crianza vivió una relación de apego con sus padres, misma que fungió con su decisión de formar una familia.

1. Es una experiencia única, lo cual tiende a ser en toda la extensión de la palabra “complicada” pero bonita.
2. Ser mujeres obedientes, dedicadas al hogar para que cumplieran con el rol de mujer.
3. Si ha cambiado mucho, él cuerpo tan solo no vuelve a ser igual, en cuanto a la familia ya no es lo mismo hay momentos incómodos y cosas que nunca se mencionan, ya las amistades pasan a un segundo plano, si es que se llegó a tener una amistad sólida, el trabajo ya es algo que se negocia con la pareja, si no dedicarse al cuidado del hijo solamente y los quehaceres del hogar, otro aspecto importante sería tu privacidad ya que esta se ve perdida.
4. Cómo tal las mujeres de ahora ya no acudimos a los lugares donde se acostumbraba a lavar con anterioridad, así que no hay la necesidad de dejar tanto tiempo descuidados a los hijos, gracias a los medios de accesibilidad nos llega agua a nuestras casas, asimismo tampoco cuidamos animales, ya que en muchos casos la gente de por aquí a dejado de dedicarse a ello, esto por la delincuencia que se vive hoy en día en muchos lugares y en Santa María no es la excepción. Pero si las mujeres seguimos con las labores domésticas en su mayoría, claro también hay quienes deciden ya estudiar hasta la prepa o una carrera y en muchos casos eso les permite irse del pueblo.

5. En la actualidad no sabría si es beneficioso, pues en Santa María cómo es muy pequeño, las aspiraciones hoy en día están puestas en la ciudad o en estados unidos, ya que aquí se ha ido quedando la gente adulta, mientras que los jóvenes emigran a otros espacios en busca de nuevas oportunidades.

6. En mi caso sigue siendo el cuidar y ver por mis hijos, que nada le falte, mi esposo trabaja en la fábrica a una hora de aquí, no es que se haya ido muy lejos.

7. En mi caso siempre he considerado que son el punto eje de una familia las mujeres, pues son quienes se encargan de administrar y tener a todos al día, sin ellas la casa no sería casa, sin sus cuidados y preparativos para tener comida y aseo listo.

8. Ya no es una obligación cómo antes se hacía saber, que la única función de la mujer era el tener hijos, pues ya hay otro tipo de ambiciones que nos lleva a querer aspirar a solo ser madres. Así qué no, ya no es nuestra única finalidad llenarnos de hijos y cumplir con el papel de madre.

Narrativa 3.

La tercera entrevista se llevó a cabo en el domicilio de nuestra informante para no interrumpir con sus quehaceres, lo cual permitió un acercamiento a su entorno, donde nos comienza a narrar su vida, tomando en cuenta que desde la infancia se le comenzó a reproducir los patrones que se le dan a una niña con los juegos típicos, cómo lo eran el juego de té, muñecas, carriolas y cocinitas para poder jugar a la familia; conforme iba creciendo se le pedía cumplir con sus tareas y obligaciones, por parte de sus padres nunca hubo una insistencia para que aprendiera actividades que tuvieran que ver con el matrimonio e hijos.

Menciono que “también

tenía qué realizar quehaceres, pero estos iban más a recoger mis propias cosas y como todo también ayudar en donde todos realizamos una tarea, más no qué era mi deber cómo mujer”.

En cuanto a las amistades era complicado el mencionar que tenían amigos hombres, solo se les permitía tener amigas, ya que, una amistad con hombres era mal visto por sus padres, lo cual les ocasionaría un regaño en el que se haría énfasis que los niños son feos o groseros. Conforme iba pasando el tiempo menos se podía hablar de sus intereses por el sexo opuesto o intereses por salir a fiestas o reuniones, aun cuando fueran escolares, tampoco tenían permisos para asistir y si en su momento se conseguía un permiso era en compañía de algún familiar, haciendo alusión a lo que he conocido como chaperón.

El tema del noviazgo fue complicado para los padres, lo que ellos buscaban era cuidar de su virtud e inocencia, para que esta se conservara hasta el día de su boda; es por ello, que cuando tenía alguna relación de noviazgo o amistad era a escondidas para evitar problemas.

Ella afirma que con el paso del tiempo y conocidos de su edad (primos, sobrinos, amigos y vecinos), comenzaban a casarse no tardaban en llegar los comentarios y preguntas que en muchos casos no son las más apropiadas, por ejemplo: ¿Para cuándo el novio?, ¿Ya te vas a quedar para vestir santos?, o ya cuando se casa uno, sigue el ¿Para cuándo los hijos?, y así una infinidad de cuestionamientos, que hacen entender que todos deberían vivir con el mismo ritmo, cuando no siempre es así.

Sin embargo, las familias conservadoras siguen utilizando esos términos al querer opinar sobre el futuro de las mujeres de la familia, siendo que las mujeres hoy en día pueden tomar las decisiones que más les convengan, por el hecho de que, actualmente tienen otras aspiraciones y ya no la idea de casarse y tener hijos.

Siguiente relato:

“Tal vez parezca difícil lo que diré, pero yo no quería tener hijos y tampoco pensaba en casarme, en muchos casos es complicado atenderse uno mismo, así que la idea de pensar en alguien más me hacía dudar si era lo

que en verdad quería, pero cómo todo el tiempo pasó y mis ideales fueron cambiando un poco.

La cuestión era que a veces uno se deja llevar por las situaciones y sin más uno ya se está haciendo las cosas, pues si decidí casarme y al poco tiempo también tenía la espera de un bebe, no me disgustaba del todo era más relacionado a un temor que tenía a los cuidados. Tampoco fue algo sencillo pues cómo mujer considero qué se sufre mucho y en cambio los hombres nada, así qué mi pensamiento al querer tener un hijo varón incrementaron, deseando un niño, no porque no me gustaran las niñas, si no que pienso y considero que las mujeres las llevan de perder y no solo por qué más tarde también esa niña tendrá que seguir los estándares de la sociedad, si no, porque tan solo en la fisonomía qué se tiene como mujer, más delgada, menos fuerte y caracterizada frágil.

También por el hecho que en las mujeres se desarrollen ciertas enfermedades por no cumplir cómo mujer algunas cuestiones, como tener hijos por qué si no es así, te espera tal vez tener cáncer o el no amamantar por qué, con el tiempo tendrás problemas refiriéndose a una enfermedad.

Me hace pensar en muchas mujeres que deben padecer algo cómo lo mencionado, en mi caso, en mi embarazo me la pasé no de la mejor forma, padecí ciertos dolores, que provocaron un nacimiento prematuro; al enterarme que fue niña, claro me sentía feliz... pero una parte de mi decía que hubiera preferido niño, como dije antes no es una cuestión de no querer a las niñas, si no que la vida las mujeres es más complicada a diferencia de la de los hombres”

El relato nos permite hacer un criterio sobre los distintos cambios de roles que asume cada individuo y miembro de la familia, como si todo funcionara como una manecilla que conforme va pasando el tiempo debes de cumplir en sociedad y con la familia.

Reflexión 3.

Es de gran importancia lo que se da a conocer, ya que posee varios elementos que permiten trastocar cómo ha ido cambiando el pensamiento de las mujeres, aun cuando se sigue viviendo en un lugar rural y los estándares de las mujeres han cambiado, permitiéndoles un mejor y más factible acceso a la educación y a información que antes no se tenía en la comunidad.

Produciéndose con nuevas formas de convivencia que se formaron con el tiempo, permitiéndole a la mujer conocer y desarrollar sus derechos aludiendo a que:

- La mujer adquiere un valor distinto.
- La familia genera patrones de igualdad.
- Los espacios públicos ya no solo son para hombres.
- Las mujeres pueden formarse para una carrera.

2. Mujer rural. Una visión profunda

Mujer. Mujer rural. La mujer dentro de la sociedad es y ha sido considerada como subalterna, es decir, un sujeto sin importancia, sin voz, con una posición inferior o secundaria a la del hombre, alguien que no puede elegir ni por sí misma, dado que, es débil, frágil, se deja llevar por sentimientos, y lo que hace o decide por sí misma, es incorrecto. Teóricamente esta concepción ha sido replicada y aceptada, en el libro *Durkheim and Women*, la autora Jennifer M. Lehman señala que dentro de los análisis sociales la mujer es ausente; como ejemplo tenemos la percepción del sociólogo Emile Durkheim, quien.

“[...] concibe a las mujeres como seres comparables con los niños y los primitivos. [...] El mundo de las mujeres es un mundo asocial dentro de la propia sociedad, es el ámbito donde prevalecen los factores biológicos y los instintos. De ahí que, dentro de la sociedad moderna existan varias sociedades: la sociedad primitiva de las mujeres, caracterizada por la solidaridad mecánica, y la sociedad moderna y diferenciada de los individuos especializados, que son hombres” (Zabludovsky, 2002, p. 245).

Como se comprende en la cita anterior, la mujer toma, adquiere y se le da un papel en segundo plano, en el que obedece y normaliza lo que se le decreta, mismos decretos provienen de una sociedad gobernada por ideales patriarcales, que se encargan de dar reconocimiento a los hombres, manteniéndolos como el poder primario.

De ahí que, al momento de preguntar ¿qué significa ser mujer?, la información que se tiene y encuentra lleva a lo antes mencionado; de acuerdo con la RAE (Real Academia Española) (2014), ser mujer trata de:

- pertenecer al sexo femenino,
- tener cualidades que por excelencia son femeninas, es decir, que solo ellas las poseen,
- así mismo se trata de ser esposa o pareja.

En este mismo sentido, y después de tener una noción general de que es ser mujer, es pertinente contestar las siguientes preguntas, ¿qué es ser una mujer rural? y ¿qué conlleva serlo?, dado que, son las que introducirán al desarrollo de la investigación.

Ser mujer rural, va mucho más allá de realizar tareas directamente establecidas por el sexo, la mujer rural es aquella que se encarga de la administración, unión y buen desarrollo de la familia, también aquella que asume tanto el rol femenino como el masculino, al momento de ser quien toma la responsabilidad de su familia, tras la migración de su pareja quien va en busca de otras oportunidades de trabajo. Sin duda, son clave para el mantenimiento de la familia, se encargan de un sin fin de tareas:

- el cuidado de los hijos, pareja y adultos mayores,
- de tener todo lo necesario en el hogar (orden/limpieza, comida, ropa limpia, atención, cariño, etc.), de ir por agua si es el caso, y,
- del cuidado de los animales.

Todo ello empleando un gran esfuerzo, por el hecho de que, en ocasiones tienen que trasladarse, tener su día repartido y no tener tiempo para ellas mismas, entre otras cosas; esto sin recibir algún tipo de remuneración (salario), el motivo, es que se les atribuye estas actividades como su deber u obligación, mismas que debe de llevar a cabo, para no ser abandonadas por su pareja, o mal vistas ante la comunidad.

Por otro lado, la comunidad y la familia (especialmente la madre) se encargan de inculcar estos ideales desde que son pequeñas; así mismo, se les empieza a enseñar a realizar distintas tareas, iniciando con actividades que ayuden a la madre; con el paso del tiempo sus actividades y obligaciones aumentan, y tienen un mayor peso dentro del hogar.

Con ello se comprende que, la formación de la mujer se produce a partir de un constructo social de creencias, tradiciones y saberes, mismas que se reproducen de generación en generación; de igual forma estos constructos se ven influidos por juicios machistas que han entorpecido el desarrollo de la mujer, configurándolas como individuos desprotegidos, débiles y sumisos.

2.1. ¿Maternidad?

La concepción de maternidad y el rol de la mujer se ha modificado con el paso del tiempo y puede variar según la cultura desde la cual se analice. Sin embargo, nuestra cultura está influida principalmente por la occidental, donde se adaptó “un ordenamiento social, político y religioso, lo que trajo consigo profundas consecuencias en la visión de la mujer y de la madre” (Molina, 2006), que se caracteriza hoy en día, respecto a su rol, deberes y pautas de comportamiento que debe cumplir.

Sin duda el concepto de maternidad ha sido un conjunto de creencias y significados en una constante evolución, a partir de diversos factores culturales y sociales, permitiendo crear ideas respecto a la mujer, la concepción y a la crianza, siendo así, entrelazada en una interpretación misma de ejercer la vida cotidiana.

El papel que ejerce la mujer ha sido ignorado, esto en primer instancia por lo que recae en ella, frente a la sociedad que espera que cumpla con ciertas tareas, para más tarde poder llamarla mujer de bien; la maternidad es una de ellas, haciendo parecer que la dota de un super poder, siendo así que se presenta una exigencia completamente normalizada, ya que, gracias a ese ser humano comienza una nueva vida, no solo la del recién nacido, si no, también de la madre que nace en conjunto, creando un lazo de apego fundamental para la supervivencia del nuevo individuo.

La maternidad es uno de los mayores desafíos que se puede afrontar en la vida, y con ello se desencadenan sentimientos que van desde lo negativo hacia lo positivo, pues, con la entrada de la maternidad llegan ciertos trastornos físicos y emocionales que las madres experimentan con frecuencia, por el hecho de que, parte del precio de tener hijos es renunciar a otro tipo de funciones (cuidado personal, ver por uno mismo, etc.), provocando en ellas en ocasiones estados depresivos o de ansiedad al no poder conseguir y continuar con la libertad que desean, estas nuevas responsabilidades del cuidado de los hijos conllevan tiempo permanente, puesto que, para el desarrollo y estabilidad social del menor se necesita un enfoque completo de la madre, hasta que este sea capaz de vivir y poderse comunicar por sí solo.

Otro punto que detona en la mujer, es la vida en pareja, por la cual en ocasiones puede llegar a fracturarse, pues las nuevas necesidades de mantener a una familia en ocasiones llegan a ser difícil para ambas partes, por otro lado, las mujeres llegan a descuidarse por la falta de tiempo, ya que, ahora tienen deberes como esposa y como madre.

Sin duda la carga de tareas que adquiere una mujer cuando se convierte primero en esposa, son el atender al marido y sus necesidades, por otra parte, al ser madre, tiene que cumplir con una suma de responsabilidades mayores, que le deja poco tiempo para su persona, asimismo, se ve envuelta en cumplir un sin fin de papeles para ser vista y reconocida como una mujer.

2.2. “Instinto maternal”

Por mucho tiempo se ha hecho alusión al instinto maternal, siendo pauta de concepción o del querer tener hijos por amor, como hecho instintivo e irracional, haciéndose notar desde la infancia de toda mujer, sin embargo, se duda de su veracidad.

Elizabeth Badinter (1980) menciona que “los discursos científicos han colaborado a la construcción del instinto maternal, como el surgimiento de un amor espontáneo, produciendo en las mujeres la obligación de ser ante todo madres.” Otro factor que utiliza esto como algo verdadero es la lactancia materna, siendo un componente esencial para una nutrición sana del nuevo individuo, y que alude a la creación de un mayor vínculo entre él y la madre. Así mismo, la autora coincide en resaltar “la variabilidad del sentimiento maternal indicando que el instinto maternal es un mito, ya que la maternidad es un sentimiento variable que depende de la madre, de su historia y de la Historia, demostrando a través de su análisis que el rol de la madre es una construcción cultural” (Badinter, 1991, p. 171).

Dicho lo anterior es necesario que la sociedad reflexione sobre la maternidad y su relación de apego, sin duda, se ha vuelto un discurso meramente obligatorio para que las mujeres se vean realizadas con este tipo de acciones que pueden llegar a estar en contra de ellas mismas, o si en verdad eso es lo que desean, ahora bien, para una sociedad que enmarca la importancia de la mujer realizada hasta que concibe, se menciona lo siguiente:

“Parte de lo femenino permitido dentro de la sociedad patriarcal, lo que resulta paradójico, ya que por un lado es infravalorado por instintivo, natural, que no requiere esfuerzos para ser adquirido. A la vez es una exigencia para las mujeres, a las que se les acusa de «malas madres» si no demuestran las formas de amor esperadas por la sociedad. Es una maternidad vigilada y necesaria para mantener el modelo patriarcal” (Sau, 1995, p. 64).

Finalmente se comprende que el papel de la madre en la reproducción es fundamental en cuanto a lo biológico, el cual dota a la mujer de poder gestar. Sin embargo, hay que señalar la distinción entre reproducción y maternidad, el primero alude a un hecho biológico, mientras que la maternidad a un hecho cultural.

2.3. Familia: influencia y preparación para ser mujer

Para el campo sociológico la familia es considerada como la principal institución social con la que los individuos tienen contacto, y de la cual obtienen los patrones de comportamiento que los van a regir a lo largo de su vida (formas de relacionarse, pensar, actuar, etc.), así mismo, se considera como una estructura social en la cual padres e hijos se relacionan entre sí, como efecto de la relación sanguínea y de lazos afectivos.

La familia a lo largo de los años se ha convertido en una institución de gran influencia para cada uno de sus integrantes, esto a partir de los valores, tradiciones y creencias que inculca, y que en ocasiones impone, dado que, provienen de generaciones pasadas y el transmitir las se considera una obligación.

El caso de las familias de zonas rurales no es la excepción, dentro de esta institución la cual es caracterizada por una mayor tendencia a ser unida o apegada, ser extensa (varios hijos), con reglas marcadas e identificadas, en la que cada uno de los integrantes tiene un rol y papel de cooperación en las tareas del hogar, los valores, tradiciones y creencias, llegan a manejar la vida social y emocional de todo individuo de una manera más marcada.

Con lo anterior se comprende que dentro de las familias y en la sociedad, existe una división de roles en el que cada individuo se encarga de distintas tareas, acciones o actividades, las cuales son asumidas desde que son pequeños, esto de acuerdo a su sexo. Dicho en palabra de La Comisión Especial de Equidad de Género del Consejo Universitario (CEEG) los roles de género son “[...] el conjunto de comportamientos, actitudes y actividades que una sociedad espera que realice una persona en función de su sexo al interactuar con el mundo que le rodea. [...]”

Por lo general, los roles que asumen y se imponen a la mujer son aquellos que se relacionan con sentimientos y emociones, así como el que sean frágiles y se mantengan en un estado de subordinación; ejemplo.

- mantenerse en el espacio doméstico (encargarse de las tareas domésticas).
- encargarse del cuidado de personas (niños, adultos mayores y personas con discapacidad).
- rol reproductivo (garantizar el bienestar, la supervivencia y unión de la familia).

En cambio, el rol que asumen y se les reconoce a los hombres son aquellos que tienen que ver con la autoridad y dominación, donde su fuerza y su forma estricta de actuar les permite ser independientes; ejemplo.

- pueden desarrollarse en el espacio público.
- posee poder en la familia y en las decisiones de esta.
- rol productivo (producir bienes y servicios, para generar ingresos y reconocimiento).

Ahora bien, en las familias rurales las tareas se ven aún más divididas; desde pequeños se les inculcan los roles que tendrán que desempeñar a lo largo de su vida, así como, las reacciones y percepciones que tendrán los demás, si se va en contra de los roles establecidos.

En la infancia a las niñas se les enseña que deben de mantener limpio el hogar, preocuparse y ver por los demás (adultos mayores, hermanos y padre), cuidar de animales, hacer de comer, en algunas familias se les inculca alguna actividad como lo son el bordado y/o realización de artesanías; por el contrario, a los niños se les inculca que de mayores obtendrán el papel principal de la casa, así mismo se les enseña a realizar actividades relacionadas al mantenimiento de casa, tierra y animales.

En general la vida de la mujer rural socialmente debe efectuar roles relacionados al cuidado de los integrantes de la familia, del orden del hogar, cuidado de animales y

de cosechas; mientras que la del hombre rural trata de efectuar roles relacionados con el cuidado, abastecimiento y/o solvencia de la familia, así mismo de realizar tareas que las mujeres también realizan, esto al momento de que ellos tienen que migrar (cuidado de animales y cosechas).

Ahora bien, respecto a los roles que se desempeñan en la maternidad, vemos que se realizan las mismas tareas, ya mencionadas anteriormente, el cambio es la nueva responsabilidad que recae en la mujer, la responsabilidad de una vida ajena a la de ella, misma que pudo o no haber deseado, pero su única opción y obligación era llevar a cabo ese proceso. Si bien nos damos cuenta:

“En el caso de la mujer madre, los roles están muy determinados: La mamá no siempre se preocupa de que tiene que salir a trabajar, porque ya sabe que su trabajo es mantener su núcleo familiar unido. Lo más hermoso es que la mayoría de las familias tiene un ama de casa, que sale a la parcela que se encuentra ahí cerca, hace su trabajo y regresa a su casa (EGY).

Todavía se respeta su rol de ama de casa, mientras que el hombre (esposo) se encarga de trabajar y llevar recursos a la casa. La mujer es más dependiente del hombre. Frente a los hijos, la mamá siempre los está acompañando en su crecimiento y desarrollo; muy pocas veces quedan solos” (Páez, et al., 2016, p. 103).

Ciertamente, la división de roles produce una inequidad entre los géneros, y al mismo tiempo les adiciona mayor responsabilidad y actividades a las mujeres, haciéndolo ver como normal, aceptable y necesario; ya que, la idea que se maneja es que las mujeres nacieron para eso y nada más.

En general, las ideas que se han construido socialmente, y se inculcan en el núcleo familiar, tienen un origen patriarcal, puesto que, estas son androcéntricas (centradas en el hombre), otorgándole reconocimiento y poder al sexo masculino; el motivo de ello es que han sido replicadas desde muchos años llegando a un punto de normalización, por consiguiente, no se cuestionan y se sigue el círculo vicioso.

2.4. Mujer: esposo e hijos, parte del matrimonio

Como ya se ha mencionado en el desarrollo de este capítulo, no solo a las mujeres se les obliga y presiona para ser madres, sino, que también se les obliga a mantener un buen matrimonio, en otras palabras, se conceptualiza y relaciona que un matrimonio puede o no terminar a causa de las mujeres, puesto que, se le responsabiliza de que su marido u esposo este feliz, esto considerando el tenerlo bien atendido, siempre respetarle y atenderle.

Ahora bien, un matrimonio puede realizarse de dos formas, la religiosa y la jurídica, cada una de ellas con un peso de responsabilidad, mismo que le hacen saber a las mujeres desde que se da inicio a la ceremonia. Dentro de las comunidades rurales, se le da un mayor valor al matrimonio religioso, dado que, la pareja está realizando lo que estipula Dios como algo sagrado.

Es de conocerse que la iglesia se ha encargado de adjudicar a la mujer un papel de sumisión, en el que debe entregarse completamente a lo que su esposo desee; de igual forma, lo que crea en ella es la aceptación social y reconocimiento de su comunidad, misma que se ve reflejada al momento de llamarle “Señora de...”, automáticamente se despersionaliza, y pasa a ser reconocida como pertenencia de su esposo.

El matrimonio, de la misma forma en que se convierte un medio por el cual se maneja a la mujer, esté ante la sociedad conservadora se considera como “el único medio moral de fundar una familia”, ya que, éste compromete en un gran vínculo a la mujer y al hombre.

Otro caso, es el matrimonio jurídico y/o civil, es decir, aquella unión matrimonial reconocida por el Estado y sus leyes, donde la religión no influye. En este tipo de unión resalta un texto llamado Epístola de Melchor Ocampo (cfr. Garza (s.f.)), quien va dirigida la pareja, por ello se les lee un apartado de ella, y bien cómo se podría imaginar este texto va más dirigido a la mujer, en pocas palabras se comprende que es un discurso desigual, donde nuevamente la mujer es considerada como un

individuo secundario. Hace alusión a la dominación, a la fuerza de cada uno, la obediencia y la posesión; donde el hombre sale ganador.

De igual forma que la religión, considera que el matrimonio es esencial para la creación de la familia.

“Este es el único medio moral de fundar la familia, de conservar la especie y suplir las imperfecciones del individuo, que no puede bastarse así mismo para llegar a la perfección del género humano. [...] El hombre cuyas dotes sexuales, son principalmente el valor y la fuerza, debe dar y dará a la mujer protección, alimento y dirección; tratándola siempre como la parte más delicada, sensible y fina de sí mismo y con la magnanimidad y benevolencia generosa que el fuerte debe al débil, esencialmente cuando este débil se entrega a él y cuando por la sociedad, se le ha confiado. La mujer cuyas principales dotes son, la abnegación, la belleza, la compasión, la perspicacia y ternura, debe de dar y darán al marido obediencia, agrado asistencia, consuelo y consejo, tratándolo siempre con la veneración que se debe de dar a la persona que nos apoya y defiende y con la delicadeza de quien no quiere exasperar la parte brusca irritable y dura de sí mismo” (Garza, s.f.).

Como se puede observar este texto de manera “tierna” e indirecta refleja el machismo, y las presiones a las que la mujer se encuentra sujeta. Está claro que el discurso de la epístola, para generaciones pasadas era algo normal, no se llegaba a cuestionar, pues con esas ideas se fueron educando; poco a poco ha ido cambiando esta idea las nuevas generaciones la consideran desagradable.

2.5. La importancia de las mujeres en la comunidad y en la familia

Como ya se ha mencionado, existe un rasgo estructural en la sociedad, mismo que se ha encargado de marcar una división sexual entre los individuos; en este apartado se describe cómo se ven implicadas estas distinciones en la participación económica de la mujer rural dentro de la familia y la comunidad.

Desde la posición de Erick Fromm (1986):

“En todas las sociedades conocidas, se prepara a los hombres para ciertas actividades y a las mujeres para otras, y la división funciona de tal manera que un hombre y una mujer pueden construir una unidad casi autosuficiente para la producción y el consumo. En general, el hombre es quien suministra las materias primas y la mujer quien las prepara”.

Y en efecto, ambos tienen una participación en la producción y en el consumo, sin embargo, al argumento de Fromm le faltó mencionar que las mujeres también participan en el suministro, debido a que como se mencionó en la investigación en ocasiones las mujeres toman el mando de la familia tras la migración de su pareja. Este argumento de que la mujer se encarga de preparar y el hombre de suministrar es aceptado y replicado.

De acuerdo con INMUJERES (2010) “El mercado laboral se mantiene estructurado sobre una división sexual del trabajo, es decir, un reparto en las funciones de mujeres y hombres que refuerza los roles de género y limita su desempeño” (p.9). Por lo que, se comprende que las actividades económicas se encuentran regidas por modelos discriminatorios, fundamentados por la distinción del género, que ha dejado al descubierto las desigualdades sociales, mismas que han resultado exacerbadas por el modelo patriarcal y el patriarcal capitalista que enriquece día a día a costa del trabajo no reconocido.

Sin embargo, a pesar de esta situación las mujeres pertenecientes a zonas rurales han decidido continuar con su esfuerzo, y participar tanto en la preparación como en la producción y suministro de alimentos (agricultura y ganadería), adentrándose más y más a las actividades que por tradición y formación son solo para hombres; asimismo participan en el apoyo económico familiar por medio de la venta de alimentos o artesanías.

Con lo anterior se hace visible que el desarrollar diversos roles, les ha permitido dejar atrás algunas de las construcciones sociales de género, que las mantenía en control y sumisión por parte de su pareja, familia y comunidad.

Dando como resultado que “en 2010 el 24.6% del total de hogares y el 23.4% del total de la población, reportaron tener jefatura femenina, tasas superiores a las reportadas en 2000 que fueron 20.6% y 17.3% respectivamente” (CEDRSSAR, 2014, p.6). Motivo por el cual se han presentado diversos cuestionamientos de autoridad dentro de las comunidades, ya que, se afirma que al presentarse transformaciones con relación a la libertad femenina se iniciará una pérdida cultural, modificando de manera negativa la organización social.

De esto resulta, que el que la mujer decida por sí misma en torno a su cuerpo, matrimonio, y actividades a realizar, de igual forma, por su lucha de reconocimiento y obtención de autonomía, se han convertido en acciones llenas de obstáculos.

Pongamos por caso, cuando las mujeres adquieren el papel de jefa de familia, adquieren más responsabilidades y actividades que realizar, una de ellas es encargarse completamente del proceso de siembra; es aquí cuando se presentan los obstáculos, pues, el estado les brinda nula atención, al hacer complicado el proceso para la obtención del apoyo público para el desarrollo y mantenimiento de sus actividades agrícolas, el motivo es que no se les reconoce como dueñas de las tierras, debido a que un bajo índice de mujeres poseen una certificación parcelaria que las acredita como sueñas, la mayoría no lo posee y sin ello difícilmente pueden tener un apoyo; de acuerdo a datos de INMUJERES (2020) “sólo 25.9% de las personas que poseen un certificado parcelario que las acredite como ejidarias o comuneras son mujeres” (p.1).

En consecuencia, aumenta su vulneración social, con esto no se afirma que no sean capaces de llevar a cabo lo que se proponen u otras actividades dirigidas socialmente para hombres, lo que se menciona es que, al tener obstáculos, en ocasiones la comunidad y la familia se aprovechan, provocando la regulación de sus acciones y decisiones.

2.6. La maternidad como presión social

Las mujeres ocupan un papel muy importante en la vida familiar, se espera que cumplan con los estereotipos, usos y costumbres que la educación y cultura les ha interpuesto, en muchas ocasiones se refieren a cumplir y/o complacer las necesidades de la familia; al momento de no ejecutarse, esto llega a ser visto de forma transversal, es decir, que ha ido en una dirección distinta o a tomado un camino diferente. Se comprende que:

“Hay personas a las que se les dificulta aceptar que existan mujeres que permanezcan sin hijos/as como resultado de una elección, ya que creen que esto es incompatible con el sentido de realización y calidad de vida. Dentro de estas circunstancias lo usual es que se construya un halo fatalista y de inadecuación alrededor de estas mujeres que han decidido no ser madres” (Quintal, s.f., p. 44).

Es de entender que las demandas que emite el sistema patriarcal hacia las mujeres, las ha llevado a una situación en la que deben ejercer un papel interpuesto, del cual nace la presión tanto del matrimonio como la maternidad, es así que, se comprende que la sociedad se encarga de hacer pensar que ese es el sueño anhelado de vida al que debe aspirar una mujer. La narrativa se sigue reproduciendo en cuanto se trata de tener un marido e hijos, pues, son la promesa de que al tenerlos llegarán a tener una plenitud de satisfacción y felicidad.

La maternidad puede ser más sencilla de entender o asimilar a través de la naturaleza, es decir, a nivel biológico, en el que se comprende que ambos sexos pueden concebir en conjunto un nuevo ser humano, una vez realizada la fecundación del óvulo con el espermatozoide, se dará inicio al proceso de gestación que tiende a durar 9 meses.

Sin embargo, son las mujeres quienes llevan consigo el desarrollo del nuevo individuo, son aquellas que se encargan de parir, ya sea, por medio de parto natural o por cesárea, posterior a esto se encargan de la alimentación y desarrollo nutritivo

por medio del seno materno, acción que, en conjunto con el apego físico y emocional, permite la supervivencia del recién nacido.

La razón de ello es que biológicamente la mujer a diferencia del hombre cuenta con los órganos reproductivos que le permiten la formación de un ser humano dentro de la mujer. Otro aspecto es el hecho de que las mujeres deben de concebir a cierta edad, donde la reproducción de los aparatos reproductivos llega a su madurez, esperando que por lo menos antes de los 25 años se tenga al primer hijo.

Desde la perspectiva social, “no ser madre después de los 30 años también lleva a que se sospeche negativamente de la forma como se ejerce la sexualidad. Se duda de las preferencias sexuales o bien se insinúa que existe un ejercicio desenfrenado y promiscuo de la sexualidad” (Quintal, s.f., p. 43). Con esto, está más que afirmado que, las mujeres se encuentran en una fina línea en la que, si llegan a salirse, los ojos estarán encima de ellas, creando una serie de especulaciones de su persona.

En general y de forma sintetizada, las mujeres que en este caso no llevan a cabo el proceso de maternidad, viven en un círculo lleno de comentarios negativos y especulaciones, así como, vistas y consideradas como mujeres no suficientes, o en el peor de los casos no se les reconoce como mujer realizada. En palabras de Rocío Quintal (s.f.) “A medida que socialmente ser madre otorga una identidad positiva a las mujeres y funciona simbólicamente como una llave a la adultez, las mujeres que no tienen hijos/as pueden experimentar dificultades para ser reconocidas como adultas en toda la extensión de la palabra” (p. 44).

3. La maternidad a través de la historia

Como ya se mencionó anteriormente, la concepción de maternidad se ha ido modificando al paso del tiempo, sin embargo, eso no cambia que sea considerada como una construcción social multideterminada, definida y organizada, por las normas establecidas por ideologías patriarcales históricamente. Mismas que se ven reflejadas tanto en lo social como en lo biológico.

- Social: por medio de la presión y/u obligación para que se lleve a cabo este proceso, por motivo de las necesidades de un grupo social, específicamente con las de trabajo; en el caso de las zonas rurales necesitan varios hijos para que ayuden en las tareas del hogar y de campo, un punto a resaltar es que esta situación se ve directamente relacionada con la época histórica. No es la misma presión social que tenían las mujeres de los años 50s a la presión social que tienen las mujeres de hoy en día.
- Biológico: se afirma que la maternidad es un hecho natural que necesariamente se debe llevar a cabo, socialmente se afirma que la mujer biológicamente nació para reproducirse y esa es su única función de vida, junto a la de ver por su familia. Anteriormente estaba mal visto y en algunos casos prohibido que las mujeres decidieran no tener hijos y/o usar algún método anticonceptivo, pues esto se tomaba como una contradicción a lo ya establecido, por ende, era silenciado o calificado como “anormal”, “desviado” o “enfermo”.

Por otro lado, la maternidad también es considerada un imaginario social, que “[...] tiene actualmente, como piezas centrales, dos elementos que lo sostienen y a los que parecen atribuírsele, generalmente, un valor de esencia: el instinto materno y el amor maternal” (Badinter, 1980 y Knibiehler, 2001, en Palomar, 2005). Es decir, que a las mujeres se les construye socialmente el concepto de maternidad y que características debe de tener, que se cree que hay un instinto maternal, con el que todas las mujeres buscan el convertirse en madres porque lo desean, pero aquí aparece una incógnita ¿realmente quieren ser madres por deseo o son madres porque solo siguen lo que se les inculcó desde pequeñas, como algo normal y que se debe cumplir, y realmente no lo razonan solo lo cumplen?

Con esto no se afirma que no existan mujeres que realmente deseen convertirse en madres, pero enfocándonos en aquellas que no presentaron ese “instinto maternal”, se menciona que posiblemente se convirtieron en madres a causa de la práctica histórica y cultural.

3.1. Aspectos históricos

La maternidad ha tenido distintos momentos, de los cuales se rescatan los más importantes:

- Antigüedad: Durante este momento, se mantenía una ideologización de poderes místicos de diosas y dioses, en el que se mantenía una fuerte relación entre las creencias y las acciones que tenían los individuos, se filosofaba más sobre el porqué de las cosas.

“Según Eisler (1996) parece lógico que nuestros ancestros, al observar que la vida emerge del cuerpo de la mujer, buscaran [sic] las respuestas a preguntas centrales acerca de la vida y de la muerte en esos símbolos. En esta era, la participación del padre en la procreación era ignorada, mientras era evidente la de la mujer, quien conservaba y nutría el germen en su seno y propagaba la vida de su clan en el mundo visible” (en Molina, 2006).

- Edad Media: Es en esta época donde la religión especialmente la católica influye en la forma en que la mujer debe de comportarse, la maternidad tiene un papel importante y obligatorio, si no se tenía hijos algo estaba mal y se juzgaba. El tema maternal estaba dominado por:

“los aspectos más fisiológicos de la función: procreación, gestación, parto y amamantamiento, reafirmando para la madre la función puramente nutritiva, que la naturaleza le ha asignado visiblemente. La obligación primera de la mujer respecto a la prole es la de traerla al mundo: "engendrar hijos de modo continuado y hasta la muerte" (expresión del dominico Nicolás de Gorran [m. 1296], citado en Duby & Perrot, 1992, p.150). La esterilidad es vivida como condenación y como punto de ruptura de la unión de la pareja” (Molina, 2006).

- Ilustración: Esta época fue de cambios, el pensamiento se liberó, sin embargo, el tema de maternidad continuó igual, la mujer tenía que seguir teniendo hijos para cumplir lo estipulado socialmente.

“la maternidad espiritual y la carnal parecen aproximarse, comenzando a formularse un modelo terrenal de la “buena madre”, siempre sumisa al padre, pero valorizada por la crianza de los hijos. [...] Los planteamientos rousseauianos transfiguraron a la madre hablando de la importancia de su amor: la función reproductora, completamente animal, se borraba frente a la afectividad, recurso esencial de la educación maternal, convirtiéndose en el motor fundamental de una nueva cultura. La glorificación del amor materno se desarrolló durante todo el siglo XIX, llegando hasta los años sesenta del siglo XX” (Palomar, 2005, p. 41).

- Modernidad: Se mantiene una estrecha relación entre ser mujer y ser madre, a pesar de los cambios ya presentes en la sociedad, tal y como sucedió en la ilustración el tema de maternidad continuo igual.

“La maternidad es el objetivo central en la vida de las mujeres y la naturaleza femenina es condición de la maternidad. Las mujeres son consideradas con una capacidad natural de amor, de estar conectadas y empatizar con otros, señalando a la personalidad femenina como un modelo para un mundo más humano. La maternidad además cumple una función de satisfacción de deseos inconscientes y recompensa para la propia madre, existiendo una complementariedad de las necesidades de madre e hijo (Hays, 1998; Rapoport, et al. 1977, en Molina, 2006).

- Postmodernidad: La condición de mujer y el tema de maternidad han presentado un cambio, la mujer puede decidir sobre su cuerpo, decide ser madre o no serlo; la sociedad es más abierta, aunque a algunas mujeres aún se les imponen constructos sociales para presionarlas.

“En torno a la maternidad y la apertura de posibilidades para la mujer empieza a considerar a la función materna como menos positiva y menos atractiva que en otras épocas. No solo no queda claramente establecido como un rol que valoriza a la mujer, sino que además los

propios hijos empiezan a ser vistos como carga y considerados como interfiriendo en las motivaciones de realización profesional y deseos de tener una acción en la sociedad” (Araya & Bitrán, 1995; Burin, 1998, en Molina, 2006).

3.2. La maternidad como ritual de realización

Tal y como se ha mencionado a lo largo de la investigación, la maternidad es un hecho transcultural, envuelto en creencias sociales, mismas que se han encargado de añadir un valor de realización a la vida femenina, en otras palabras, el que la mujer rural lleve a cabo el proceso de maternidad, así como todo lo que conlleva, le da un reconocimiento como mujer “completa”.

Entonces la maternidad se entiende como un ritual, así como son el ritual de bautizo, matrimonio, graduación, iniciación, etc. Una vez que se pasa por ese ritual el individuo tiene un nuevo significado y valor ante un grupo de personas, en este caso la mujer rural lo adquiere en su familia y conocidos. Recordemos que los rituales establecen un hilo de comunicación y reconocimiento entre los individuos y la sociedad, que, de otro modo, no podría darse, mucho menos si los individuos pertenecen a la subalternidad social (mujeres, niños, indígenas, negros, pobres).

La mujer siempre se considera como mujer, pero la maternidad, de acuerdo, con la sociedad las hace más visibles, vale decir, que su condición de ser controladas y vistas como sumisas y débiles sigue presente, así como la obligación de cumplir todas las tareas que tiene, ver por su esposo, por adultos mayores, por la limpieza del hogar, el cuidado de la siembra y de los animales; aumentando el cuidado de un nuevo individuo, la responsabilidad de una vida, de educarlo y atenderlo.

3.3. La religión-intervención en el ser mujer

La vida religiosa en los seres humanos ha sido tan importante como su alimentación, esto debido a que desde sus inicios comenzó a tener un gran impacto, por lo cual se le tenía un gran peso a lo espiritual y buen samaritano que debe o no ser el hombre para con sus semejantes. La iglesia como símbolo representativo para los individuos ha tenido un papel fundamental en el desarrollo de las familias, si bien es

cierto se ha encargado de ser una guía de cómo se debe vivir armoniosamente entre esposos, hijos y hacia sus semejantes manteniendo valores de respeto y amor al prójimo, siendo el sacerdote el instructor y mediador de la palabra de Dios y cómo es que Dios quiere que se comporte el ser humano.

Al mismo tiempo, es importante mencionar que la religión católica ha sido la primera y más importante, por consiguiente, se ha mantenido vigente con una firmeza, a pesar de existir otras más. En la actualidad existe una libertad religiosa donde se puede decidir cuál prefiere profesar, sin embargo, hay personas que consideran la religión como uno de los derechos fundamentales que se debe tener.

En cuanto concierne a la mujer y su vocación, es fundamental entender que siempre y como nos lo ha hecho saber la iglesia, en este caso “por medio de la Biblia se representa [...] como un ser poco reflexivo, débil y caprichoso que es creado a partir de una costilla del hombre, para la satisfacción de éste” (Molina, 2006).

Como punto de referencia femenino en la religión se tiene a la Virgen María, quien es caracterizada por serle fiel a su esposo, ser casta y dócil, también por su gran devoción a su hijo. Por ende, las mujeres deben ser como ella, entregarse con alegoría a servirles tanto a su esposo como hijos, reconociendo más a los hijos varones.

Lo anterior influye en la construcción de las identidades genéricas y en la reproducción de valores ligados a lo femenino, en donde el amor de madre se presenta en su máxima expresión mediante el sacrificio a petición divina y también supone la anulación y la pérdida del proyecto individual en función de los hijos e hijas.

Por otro lado, “las representaciones religiosas son representaciones colectivas que expresan realidades colectivas; los ritos son maneras de actuar que no surgen sino en el seno de grupos reunidos, y que están destinados a suscitar, a mantener o rehacer ciertas situaciones mentales de ese grupo” (Durkheim, s.f., en Múgica, 2006)

Desde esta perspectiva, una de las obligaciones de la mujer rural en un primer momento es traer hijos al mundo, siendo condenada la esterilidad, que significa la causante del término del matrimonio, si bien en décadas pasadas esto era el vínculo más fuerte de unión entre dos personas.

Por último, se hace mención que la religión más allá de inculcar ciertos valores, y formas en la que la mujer debe actuar, está a creado una serie de malas concepciones alrededor del significado de mujer.

Resultados

Damos mención que gracias a las entrevistas a profundidad realizadas y a la información que se desarrolló, se llega a afirmar que la historia de la mujer ha estado ligada a su rol maternal; si bien la sociedad, ante los términos culturales, religiosos y biológicos, donde la creación de una identidad femenina es el vínculo maternal, aliado con el conocido “instinto maternal”, ha creado todo un ideal de la mujer, que al paso del tiempo se ha visto agrietado, pues, las mujeres han decidido luchar por su libertad de elección y han ganado reconocimiento por otras acciones que realizan.

A pesar de ello, las presiones siguen vigentes, las mujeres rurales tienen gran influencia de ideas patriarcales en cuanto sus decisiones y actitudes, ligadas a la maternidad, con las entrevistas a profundidad que realizamos:

Entre las características que se pudieron notar entre las mujeres madres que han criado en Santa María Actipac, fueron: el ser esforzada, sacrificada, fuerte, y con habilidad de multusos, ya que, su vida ha sido compleja, llena de responsabilidades y tareas.

Cada una de las mujeres que fue entrevistada nos dió distintos relatos, y con ellos observamos que se ha habido un cambio en las formas de pensar y de actuar, cada una de las generaciones tiene una distinta pero no alejada forma de conceptualizar la vida como mujer, en algunos de los casos se siguió con el “proceso” de ser mujer de forma sistemática y puntual, en otro caso, refiriéndonos al de la mujer de 42 años, este proceso fue cuestionado.

En otras palabras, basándonos en los resultados obtenidos de las entrevistas, afirmamos que en cada generación se presenta un cambio de pensamiento y un mayor cuestionamiento sobre lo que se tiene normalizado, tal y como se menciona en la posmodernidad se ha presentado una gran transformación entorno a la maternidad y claro en el valor y reconocimiento en general de la mujer.

Observamos que las mujeres más jóvenes, en este caso menores de 30 años, no siguen las costumbres inculcadas, deciden qué hacer y que no, la mayoría sale de la comunidad para estudiar la universidad e ir a trabajar a la ciudad, no se les obliga el casarse y tener una familia, a pesar de ello, no quedan libres de recibir comentarios que las presionan de manera indirecta, por parte de las personas de tercera edad, quienes les mencionan que deben prepararse para saber cómo atender una familia, y que no deben dejar pasar más años para ser madres.

Así mismo, con las entrevistas es notorio saber que el llevar a cabo la maternidad, conlleva un cambio en sus vidas, ya que, dieron un giro total en distintos ámbitos, cómo lo es en su persona, relaciones de amistad, de pareja y familiares; esto debido a las nuevas tareas y responsabilidades que deben atender primordialmente. Otro punto, es que las tres mujeres refieren que para ellas el convertirse en madres es algo “bonito”, que les brinda alegría y reconocimiento.

En conclusión, nos llevamos una gran reflexión respecto al tema de maternidad, y de como esta se vive desde la ruralidad, sabemos que no es nada fácil ser responsable de una vida ajena, creemos que es necesario que se le dé un seguimiento a la problemática, ya que, en zonas con mayor ruralidad este problema puede ser mucho más rígido, llegando a afectar de distintas formas a las mujeres.

En este caso agradecemos a nuestras tres mujeres por apoyarnos y permitirnos conocer sobre ellas, no solo de una forma superficial, si no, de manera más personal; en tanto a la situación de la comunidad de Santa María Actipac, observamos que ha ido transformándose de manera positiva, esto a causa de lo ya antes mencionado, la oportunidad de tener mayor grado de estudio, la oportunidad de salir a la ciudad y de la urbanización que cada vez está más cercana.

Bibliografía

Badinter, E. (1991) Existe el amor maternal. Historia del amor maternal. Barcelona
Recuperado de: [https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Badinter-](https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Badinter-Elizabeth-Existe-el-amor-maternal.-Historia-de-la-maternidad-siglo-XII-al-XX.pdf)

[Elizabeth-Existe-el-amor-maternal.-Historia-de-la-maternidad-siglo-XII-al-XX.pdf](https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Badinter-Elizabeth-Existe-el-amor-maternal.-Historia-de-la-maternidad-siglo-XII-al-XX.pdf)

CEEG (2012). Glosario definiciones. Subcomisión de Difusión. Recuperado de:
<https://www.stunam.org.mx/41consejouni/14comisionequidadgenero/160614/16%20Definiciones+Glosario+sub-dif+CEEG.29-10-2012.pdf>

CEDRSSA (2014). Condiciones económicas y sociales de las mujeres rurales en México. Recuperado de:

<http://www.cedrssa.gob.mx/files/b/13/1217Condiciones%20econ%C3%B3micas%20y%20sociales%20de%20las%20mujeres%20rurales%20en%20M%C3%A9xico.pdf>

Fromm, E. et al. (1986). La Familia. Ediciones península. Barcelona.

Garza, B. (s.f.). El Matrimonio Según La Epístola De Melchor Ocampo. MXCITY.
Recuperado de: <https://mxcity.mx/2017/03/matrimonio-segun-la-epistola-melchor-ocampo/>

INMUJERES (2010). Desarrollo económico con perspectiva de género, México.
Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101182.pdf

INMUJERES (2020). Desigualdad en cifras. Año 6, Boletín N° 5. Recuperado de:
http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BA6N05.pdf

Molina, M. (2006). Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer. Pontificia Universidad Católica de Chile. Recuperado de:

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282006000200009#:~:text=El%20concepto%20de%20maternidad%20a,encuentran%20y%20entrecruzan%20en%20la

Múgica, F. (2006). Emile Durkheim: El principio sagrado (I). La representación de lo sagrado. Cuadernos de Anuario Filosófico. Recuperado de: <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/6982/1/Cuaderno%2018.pdf>

Orellana, M. (2015). Maternidad y ruralidad: Experiencias de ser madres en un sector rural. Universidad del Bio-Bio. Recuperado de: <http://repobib.ubiobio.cl/jspui/bitstream/123456789/1416/1/Orellana%20Almarza%2C%20Maria%20Jesus.pdf>

Páez, R. et al. (2016). La familia rural y sus formas de diálogo en la construcción de paz en Colombia. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20161017104231/La_familia_rural.pdf

Palomar, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. La ventana. Revista de estudios de género. Vol.3, n.22. Recuperado de: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-94362005000200035&script=sci_abstract

Quintal, R. (s.f.). La presión social hacia mujeres que desafían el paradigma “mujer igual a madre”. Recuperado de: http://bvirtual.ucoj.mx/descargables/548_presion_social.pdf

RAE (2014). Real Academia Española, Felipe IV. Madrid. Recuperado de: <https://dle.rae.es/mujer>

Rivera, O. (1999). Axapusco, monografía municipal. Instituto Mexiquense de Cultura. México.

Sau, V. (1995) Del vacío de la maternidad, la igualdad y la diferencia. Recuperado de: <https://institucional.us.es/revistas/warmi/9/6.pdf>

Vasilachis, I. (2006) Estrategias de investigación cualitativa. Recuperado de: <http://jbposgrado.org/icuali/investigacion%20cualitativa.pdf>

Zabludovsky, G. (2002). Durkheim and Women, de Jennifer M. Lehman. Sociológica, vol. 17, núm. 50, UAM. México.